

---

## EDITORIAL

---

### I

**H**a muerto Gabriel García Márquez, el escritor caribeño que nos hizo colombianos y a la vez universales en el ámbito de la literatura.

Sobre sus inmensos méritos literarios no cabe discusión. A juicio de muchos, la obra que le dio fama mundial, *Cien años de soledad*, es la mejor novela en lengua castellana desde *El Quijote*. A nuestro juicio, es también el mejor comentario que se haya escrito sobre esa realidad compleja, bella y trágica que es Colombia. Su narrativa se centra en un pueblo ficticio, Macondo. Es este el lugar privilegiado de lo que la crítica ha llamado “realismo mágico”, término acuñado en la tercera década del siglo pasado y que se popularizó con el “boom” literario de los años sesenta, cuya obra paradigmática es *Cien años de soledad*.

¿Qué tanta realidad, qué tanta magia, en la creación literaria de Macondo? A manera de homenaje a la memoria de su autor, presentamos a nuestros lectores un extracto de los *Apuntes de viaje* de Santiago Pérez escritos en 1852, antes de que se imaginara la posibilidad de entrelazar lo realista y lo mágico. Es una visión, desde una perspectiva en cierto sentido contrapuesta, de los encuentros entre Melquíades y sus gitanos y los habitantes de Macondo, que culminaron con la exclamación de José Arcadio Buendía sobre el hielo: “Este es el gran invento de nuestro tiempo”.

Santiago Pérez, quien relevó a Manuel Ancízar en la Comisión Corográfica, relata en sus *Apuntes de viaje* las experiencias de su recorrido por el Chocó y la Costa Pacífica. Tenía entonces 22 años y acababa de concluir sus estudios en Bogotá. Quizá padecía del provincianismo al revés que aún hoy aqueja a muchos capitalinos: el poco conocimiento y cierto desdén en lo que concierne al mundo rural. Su narrativa podría ser una visión especular de la de los habitantes de Macondo cuando contemplaron a los emisarios de la civilización exterior que traían consigo la modernidad emblemática en el hielo. Una visión

que refleja la manera en que los adalides del progreso sienten cómo son vistos y entendidos.

La Comisión viajaba al Chocó desde lo que en esa época era el muy agreste Quindío, y tuvo que hacer escala en Cartago por razones logísticas. Santiago Pérez relata así esa llegada:

tuvimos que ponernos bajo la salvaguardia de un honrado vecino que sin ser un jefe, fue más político, y algún lugar hubo de facilitar donde hospedarnos, sustrayéndonos bondadosamente de la cómica exhibición en que nos encontrábamos.

Instalados una vez con la mayor incomodidad posible, aunque con toda la recomendación del gobierno, en eso que su dueño modestamente llamaba casa-tienda, cuando era en realidad un casi-corral, aprovechose la dilación que a nuestro viaje imponía la carencia de recursos para emprenderlo, en arreglar los instrumentos, adecuándolos para los próximos trabajos; lo que fue causa de sacarlos a la luz, ordenándoles en la pieza única que de todos nos servía, y que era inspeccionada francamente desde la calle pública; con lo que se dió lugar a que en el grupo inseparable de la puerta, se cruzaran diálogos y monólogos como el siguiente, que nos dió a conocer el juicio que aquellas gentes se habían formado de nosotros y del objeto que allí nos llevaba.

“Esos anteojos largos”, dijo uno señalando los barómetros, “no pueden ser sino de mágicos”.

“Cabal”, respondió alguno y añadió mostrando a uno de nosotros, el Jefe de la Comisión en persona: “ese inglés de las antiparras debe ser el brujo mayor”.

“Han venido”, agregó otro, “a dar en las fiestas funciones de maroma y de mágica negra”.

A lo que sólo repuso con tono de admiración, una mulatica vecina nuestra:

“¡Pero sí que han traído cosas los titiriteros!”<sup>1</sup>

Uno de esos “titiriteros” (Santiago Pérez, el narrador) luego escribiría el primer texto colombiano de enseñanza de economía política y sería profesor del Externado de Colombia. También fue presidente del país en la época del liberalismo radical y tío materno del segundo rector del Externado.

## II

La crisis de 2008 puso de manifiesto las graves deficiencias del tipo de disciplina que se enseña en los departamentos de economía más prestigiosos, y aunque en un comienzo pareció poner en cuestión los fundamentos del pensamiento tradicional –hasta el punto de hablar de crisis de la teoría económica– su núcleo básico aún está en resguardo y no se atisba un nuevo paradigma más acorde con el mundo

<sup>1</sup> Pérez, S. “Apuntes de viaje”, E. Rodríguez P., ed., *Selección de escritos y discursos de Santiago Pérez*, Bogotá, Academia Colombiana de Historia, 1950, pp. 30-31.

real. Aunque la crisis sorprendió a afamadas autoridades económicas y connotados académicos sostuvieron que no era predecible, algunos economistas no convencionales la predijeron con cierta precisión. Sea como fuere, la crisis mostró que en la teoría económica actual no hay un pensamiento único, que las teorías dominantes tienen muchas grietas y que sus modelos carecen de capacidad predictiva, lo que las haría erróneas desde el punto de vista defendido por Milton Friedman.

Bajo el núcleo petrificado de la economía tradicional se percibe un energético y activo movimiento, aún difuso, que busca nuevas bases, que se pregunta qué está mal, qué se debe corregir y qué se ha de renovar. Y, por supuesto, ¿qué cosas se han de conservar, mantener y mejorar?

Este número de la *Revista de Economía Institucional* comienza con dos reflexiones de economistas ingleses sobre el estado actual de la economía: una de John Kay, profesor visitante de la London School of Economics, que en su época acogió a Friedrich von Hayek y fue el centro de oposición al pensamiento keynesiano, y otra de Tony Lawson, profesor de la Universidad de Cambridge, donde se originó la “revolución keynesiana” y donde a mediados del siglo anterior se hizo una severa crítica de las bases teóricas del pensamiento marginalista. Pese a enseñar en centros con tradiciones tan diferentes, estos dos economistas muestran una gran preocupación por las deficiencias de la teoría económica contemporánea, intentan explicar sus orígenes y encontrar soluciones en las que el pluralismo teórico y la discusión entre las diversas corrientes son imprescindibles para revolver las grandes fallas explicativas y predictivas de la economía contemporánea. Estos trabajos contradicen la existencia de un pensamiento único en el campo teórico, no obstante la aparente uniformidad en los dominios de la política económica.

El libro de Thomas Piketty, cuya recesión se presenta más adelante, ha renovado el interés por el estudio de la desigualdad, la cual ha aumentado grotescamente en las últimas décadas. Según Oxfam, 85 personas poseen una riqueza igual a la que poseen tres mil quinientos millones de personas y, según el estudio sobre la red del control corporativo global, 737 empresas transnacionales controlan el 80% de las corporaciones existentes en el mundo. El asunto de la desigualdad ha llevado a adoptar políticas muy distintas según la época y el punto de vista predominante, y a veces a promoverla. En esta oportunidad publicamos un artículo de J. D. Ostry, A. Berg y Ch. G. Tsangarides, miembros del staff del Fondo Monetario Internacional sobre la desigualdad y el papel de las políticas redistributivas en el crecimiento. Este artículo de carácter empírico, de gran interés pues proviene de

una de las entidades más influyentes en la política económica internacional, analiza una enorme base de datos de un gran número de países y muestra que una menor desigualdad se correlaciona con un crecimiento más rápido y más durable, y que, además, la redistribución tiene efectos favorables sobre el crecimiento.

Luego presentamos dos trabajos, uno de carácter teórico, de Cecilia Bermúdez, sobre las críticas a la hipótesis de expectativas racionales, y otro, de carácter metodológico, de Manuel Muñoz, sobre la estimación de equivalencias de escala para comparar hogares que tienen composiciones demográficas diferentes. Con este estudio el autor aspira a mejorar las estimaciones de los indicadores de pobreza.

A continuación incluimos cinco artículos sobre temas colombianos. El primero es una interpretación, propuesta por Arévalo, de los dos primeros acuerdos a los que han llegado en La Habana el Gobierno Nacional y el grupo guerrillero más antiguo del mundo: las FARC-EP. El segundo, de Mauricio Avella, es un estudio histórico sobre las vicisitudes de la idea y la práctica de la banca central en Colombia desde la época de la primera Misión Kemmerer y la creación del Banco de la República en los años veinte del siglo pasado. El tercero, de María Adelaida Fernández, analiza la relación entre las instituciones y el desarrollo de la producción cafetera y, luego, el efecto de los arreglos institucionales sobre la estructura de la propiedad de la tierra y el auge de la producción cafetera en el siglo pasado. El cuarto artículo, a cargo de Gerson Pérez, analiza los efectos socioeconómicos de la primera etapa de la Política de Seguridad Democrática en las áreas rurales y concluye que produjo pérdidas por la reducción simultánea de la oferta de trabajo y del ingreso de las personas adultas. El artículo final, de un grupo de profesores asociados a la universidad de Antioquia, analiza la relación y los co-movimientos entre el ciclo económico nacional y los ciclos departamentales en Colombia y encuentra que las economías departamentales fuertemente procíclicas son las más diversificadas y las más ricas.

### III

En la sección de Clásicos la Revista suele publicar viejos ensayos de notable interés. En esta ocasión recuperamos y difundimos, a modo de contrapunto, dos trabajos sobre un mismo asunto. Uno del economista canadiense John Kenneth Galbraith sobre la recepción y la difusión de las ideas keynesianas en Estados Unidos, y otro del economista alemán Albert O. Hirschman sobre la difusión del pensamiento keynesiano en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial.

En la sección de Notas y Discusiones presentamos el discurso pronunciado por Alberto Lleras en Barichara, el 2 de mayo de 1976, para celebrar el centenario de la posesión de Aquileo Parra como presidente de los Estados Unidos de Colombia. El discurso viene precedido de un ensayo crítico de Gonzalo Cataño, basado en la clásica distinción weberiana entre profesiones y vocaciones o, más precisamente, entre la política como profesión y la política como vocación.

Incluimos, además, el reclamo en favor de una enseñanza pluralista, redactado por estudiantes de diversos países agrupados en la Iniciativa Internacional de Estudiantes por el Pluralismo en Economía. Este llamado hace parte de ese inquieto movimiento que busca hacer de la economía una disciplina abierta que, como las demás ciencias sociales, acepte sin exclusiones los aportes de las diversas corrientes de pensamiento y que, por encima de todo, contribuya a entender y resolver los problemas reales de la actualidad.

En la sección de reseñas incluimos una reseña de James K. Galbraith sobre *El capital en el siglo XXI*, de Thomas Piketty, que Éditions du Seuil de París publicó el año pasado y se ha convertido en un *best seller* internacional desde que fue traducido al inglés por la Universidad de Harvard. Viene a continuación un comentario de Fernando Cubides al libro de Marco Palacios, *Violencia política en Colombia, 1958-2010*, publicado por el Fondo de Cultura Económica en 2012; seguido de una reseña de Manuel J. Delgado del libro *J. M. Keynes: crecimiento económico y distribución del ingreso*, de Salvador Pérez Moreno, impreso por la Editorial Civitas de Madrid en 2012. Por último, una reseña de Jorge Giraldo Ramírez del libro de Gonzalo Cataño, *La introducción del pensamiento moderno en Colombia: el caso de Luis E. Nieto Arteta* impreso por la Editorial de la Universidad Externado de Colombia en 2013.